zo de clasificación sistemática del régimen. ¿Refleja el sistema político colombiano una variante de la democracia pluralista? ¿O más bien, sería mejor interpretarlo como una expresión del autoritarismo inclusionario? El profesor Dix no nos da luces al respecto. Tampoco examina a profundidad los orígenes, la evolución y las implicaciones de largo plazo que pueden tener la violencia guerrillera, el narcotráfico y la corrupción institucional arraigada. Finalmente, omite la exploración de los crecientes vínculos entre política doméstica y política exterior junto con las consecuencias de la creciente inserción y vulnerabilidad de Colombia en el sistema mundial.

A pesar de éstos y otros vacíos —explicables por el propósito deliberado del autor de proveer al lector no especialista con una introducción accesible y actualizada— la nueva obra del profesor Dix, bien amerita el status de lectura requerida para los interesados en la compleja problemática colombiana. Actualmente no existe una mejor introducción a esta importante, frecuentemente ignorada y mal entendida nación latinoamericana.

José Manuel Freidel

El árbol de la casa de las muchachas flor y otros romances

Medellín, Ediciones Otras Palabras, 1988

María A. Salgado
Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill

Evaluar este lírico tomito no es tan fácil como a primera vista pudiera parecer. Su título sugiere (con engañosa e intencionada ambigüedad) que se trata de una colección de romances de tradición popular. Una rápida hojeada a sus páginas parece confirmar esta opinión ya que dos terceras partes están escritas en versos asonantes. Sin embargo, una segunda mirada invalida la primera impresión: los versos no usan la rima tradicional del romance; además, están estructurados en forma de diálogos con apartes y acotaciones, y el último texto ni siquiera está escrito en verso, sino en prosa. La indecisión genérica que se desprende de este segundo examen comienza a disiparse al notar que el librito no aparece en la colección "Poesía" de la Editorial Otras Palabras, sino en la colección "Narrativa y Teatro". Además, la contratapa identifica al autor como director de los grupos de teatro de la Universidad de Medellín y de la Escuela Popular de Arte (EPA), así como escritor y director del grupo Fanfarria, para el cual ha escrito, montado y dirigido quince obras en otros tantos años. Con estos datos, la evaluación se facilita un tanto.

Las piezas incluidas en este volumen son las siguientes: "Romance del bacán y la maleva", "Romance de la bella Berta y Berto el bandido", "Una raya en la vida de Lucrecia" y "Romance de Juana y el jilguero", fechados en 1978, más la narración "El árbol de la casa de las muchachas flor", de 1988. Los títulos indican la filiación de estos textos a la literatura popular de tradición oral y, más específicamente aún, a la literatura de cordel y a los romances de ciego. Literaturas todas ellas tan exitosamente incorporadas al teatro moderno en los esperpentos de Valle-Inclán. En efecto, y aunque en tono menor —las piezas de Freidel son en extremo breves—, los textos del colombiano exhiben temas, motivos y técnicas análogos a los usados por el brillante autor de *Luces de bohemia*. Es cierto que por ser una narración, la estructura de "El árbol" difiere del resto, pero la esencia y la visión son idénticas. La analogía entre los textos la establece el propio Freidel. Al usar "El árbol" para titular la colección y añadirle "y otros romances", sugiere que todos ellos son variantes líricas de una misma visión subjetiva.

La humorística deformación de la realidad nacional que Freidel lleva a cabo en su obra lo coloca dentro de la tradición poética popular colombiana, en la cual la crítica de personas y costumbres es una constante. En la poesía culta, este acercamiento ha sido poco cultiva-

do y menos aún en épocas recientes en las que han predominado los poetas comprometidos y los metafísicos —ajenos ambos al sentido del humor. Por el contrario, el acercamiento de Freidel es popular, humorístico, original y oportuno. Su intención al escribir estos "Romances", en los que deforma de manera grotesca la realidad que le circunda, parece haber sido la misma que movió a Valle-Inclán en su día: censurar la falta de valores de la sociedad moderna. Y Freidel —como Valle— usa el modelo de las canciones folclóricas tradicionales para reflejar la situación colombiana actual. Sus textos se basan en los sentimientos (amor, celos, penas), experiencias cotidianas (labores, oficios, entretenimientos), actitudes vitales (machismo, misoginia, honor) y tradición cultural (herencia literaria, memorias históricas y legendarias, vivencias religiosas) característicos de su medio ambiente.

El cuadro final plasma el submundo colombiano de secuestros y rescates, maleantes y agentes secretos, cocaína y prostitución, homicidios y traiciones en el que pululan prostitutas, chulos, maridos cornudos, beatas, ex-monjas, soldados y correveidiles que actúan en posturas literarias dignas de héroes de la tragedia griega. Freidel lo reproduce en el lenguaje grandilocuente —mezcla de lengua culta y jerga popular— de la poesía folclórica tradicional. Su visión es indudablemente grotesca, pero conlleva la innegable fuerza y la sinceridad brutal características de las sátiras populares.

La narración final, escrita diez años después de los "romances", es de distinta índole. La deformación grotesca y la crítica social se mantienen intactas, pero el estilo es diferente. Freidel narra en una prosa lírica y de filiación mágico-realista que le presta a su historia un aura de cuento de hadas. Sirvan de ejemplo y de contraste las siguientes maneras de empezar la narración y el primer romance.

La narración:

> Rosa, Cadnia y Amapola recorrían sus pasillos interminables, flotando.
>
> Cadnia, en su amanecer hasta el Angelus; hora de dormir, ciclo de Cadnia, cadencia, brisa y mañana; las mariposas eran su lluvia, los cacareos y el canto fuente del agua, su contemplar;... (63).

El primer romance:

> Ventiaron a Luis Urquijo
> el bacán de la comarca,
> con un caminar despacio
> iba por la calle'l cuatro,
> sereno, luciendo boina
> y cigarrillo en su labio (11).

Desde el punto de vista del estilo, la lectura de estas primeras líneas de ambos textos sugiere ya la delineación de dos mundos distintos pero igualmente estilizados. Por un lado, la jerga popular de los romances de ciego se ajusta en todo a las exigencias de los asuntos populares que éstos cuentan. Por el otro, la lengua elegantemente preciosista del cuento es también la que mejor conviene para criticar el mundo decadente y artificial de la alta burguesía que Freidel sintetiza en las vidas estériles de las tres hermanas del cuento.

Sin embargo, tanto la vida estéril y estática de la clase alta como la vida activa y caótica de las clases media y baja apuntan a una total pérdida del sentido de valores. La insistencia en la crítica social identifica el libro de Freidel como el de un escritor altamente comprometido con la realidad histórica de su patria. Pero lo identifica además como a un escritor comprometido que va más allá del problema social. Freidel, como tantos escritores conscientes de su arte, se vale en este libro de una imaginativa refundición de géneros y estilos para marcar nuevos derroteros literarios mientras reflexiona, de manera aguda y entretenida, sobre la situación crítica que aqueja a la sociedad colombiana actual.